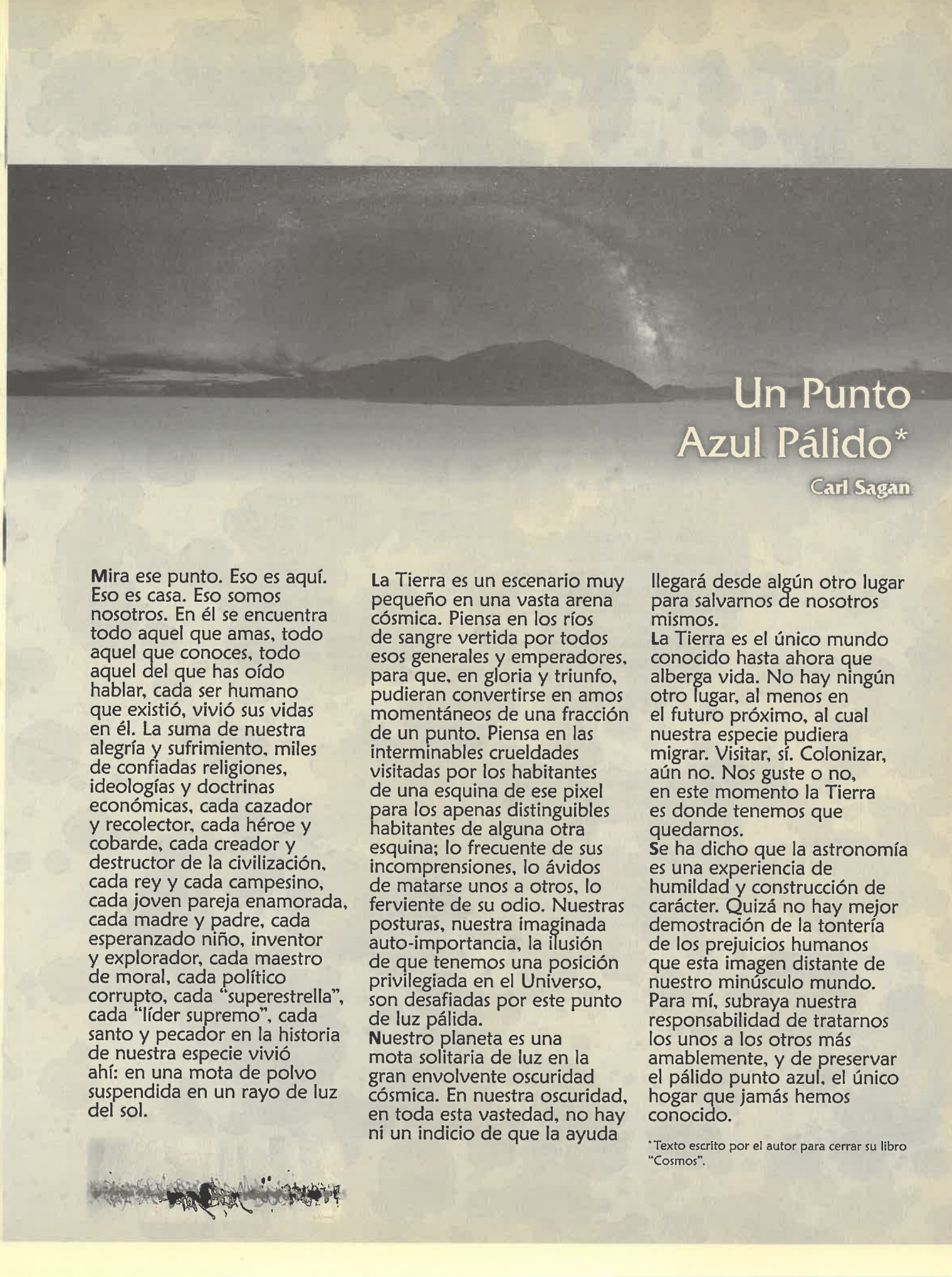




Un Punto Azul Pálido*

Carl Sagan

Mira ese punto. Eso es aquí. Eso es casa. Eso somos nosotros. En él se encuentra todo aquel que amas, todo aquel que conoces, todo aquel del que has oído hablar, cada ser humano que existió, vivió sus vidas en él. La suma de nuestra alegría y sufrimiento, miles de confiadas religiones, ideologías y doctrinas económicas, cada cazador y recolector, cada héroe y cobarde, cada creador y destructor de la civilización, cada rey y cada campesino, cada joven pareja enamorada, cada madre y padre, cada esperanzado niño, inventor y explorador, cada maestro de moral, cada político corrupto, cada "superestrella", cada "líder supremo", cada santo y pecador en la historia de nuestra especie vivió ahí: en una mota de polvo suspendida en un rayo de luz del sol.

La Tierra es un escenario muy pequeño en una vasta arena cósmica. Piensa en los ríos de sangre vertida por todos esos generales y emperadores, para que, en gloria y triunfo, pudieran convertirse en amos momentáneos de una fracción de un punto. Piensa en las interminables crueldades visitadas por los habitantes de una esquina de ese pixel para los apenas distinguibles habitantes de alguna otra esquina; lo frecuente de sus incomprensiones, lo ávidos de matarse unos a otros, lo ferviente de su odio. Nuestras posturas, nuestra imaginada auto-importancia, la ilusión de que tenemos una posición privilegiada en el Universo, son desafiadas por este punto de luz pálido.

Nuestro planeta es una mota solitaria de luz en la gran envolvente oscuridad cósmica. En nuestra oscuridad, en toda esta vastedad, no hay ni un indicio de que la ayuda

llegará desde algún otro lugar para salvarnos de nosotros mismos.

La Tierra es el único mundo conocido hasta ahora que alberga vida. No hay ningún otro lugar, al menos en el futuro próximo, al cual nuestra especie pudiera migrar. Visitar, sí. Colonizar, aún no. Nos guste o no, en este momento la Tierra es donde tenemos que quedarnos.

Se ha dicho que la astronomía es una experiencia de humildad y construcción de carácter. Quizá no hay mejor demostración de la tontería de los prejuicios humanos que esta imagen distante de nuestro minúsculo mundo. Para mí, subraya nuestra responsabilidad de tratarnos los unos a los otros más amablemente, y de preservar el pálido punto azul, el único hogar que jamás hemos conocido.

* Texto escrito por el autor para cerrar su libro "Cosmos".

Las ciudades invisibles



Italo Calvino

"Un libro (creo yo) [...] es un espacio donde el lector ha de entrar, dar vueltas, quizá perderse, pero encontrando en cierto momento una salida, o tal vez varias salidas, la posibilidad de dar con un camino que lo saque fuera"

"Creo haber escrito algo como un último poema de amor a las ciudades, cuando es cada vez más difícil vivirlas como ciudades"

LAS CIUDADES Y EL DESEO. 2

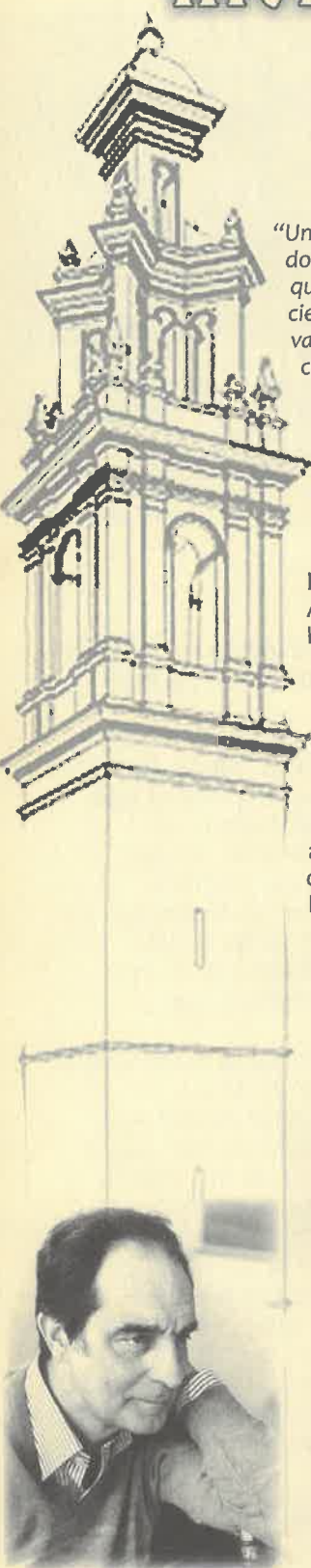
Al cabo de tres jornadas, andando hacia el mediodía, el hombre se encuentra en Anastasia, ciudad bañada por canales concéntricos y sobrevolada por cometas. Debería ahora enumerar las mercancías que se compran a buen precio: ágata, ónix, crisopacio y otras variedades de calcedonia; alabar la carne del faisán dorado que se cocina sobre la llama de leña de cerezo estacionada y se espolvorea con mucho orégano; hablar de las mujeres que he visto bañarse en el estanque de un jardín y que a veces -así cuentan- invitan al viajero a desvestirse con ellas y a perseguirlas en el agua. Pero con estas noticias no te diré la verdadera esencia de la ciudad: porque mientras la descripción de Anastasia no hace sino despertar los deseos uno por uno, para obligarte a ahogarlos, a quien se encuentra una mañana en medio de Anastasia los deseos se le despiertan todos juntos y lo circundan. La ciudad se te aparece como un todo en el que ningún deseo se pierde y del que tú formas parte, y como ella goza de todo lo que tú no gozas, no te queda sino habitar ese deseo y contentarte. Tal poder, que a veces dicen maligno, a veces benigno, tiene Anastasia, ciudad engañadora: si durante ocho horas al día trabajas

como tallador de ágatas ónix crisopacios, tu afán que da forma al deseo toma del deseo su forma, y crees que gozas por toda Anastasia cuando sólo eres su esclavo.

LAS CIUDADES Y EL DESEO. 4

En el centro de Fedora, metrópoli de piedra gris, hay un palacio de metal con una esfera de vidrio en cada aposento. Mirando dentro de cada esfera se ve una ciudad azul que es el modelo de otra Fedora. Son las formas que la ciudad habría podido adoptar si, por una u otra razón, no hubiese llegado a ser como hoy la vemos. En todas las épocas hubo alguien que, mirando a Fedora tal como era, había imaginado el modo de convertirla en la ciudad ideal, pero mientras construía su modelo en miniatura, Fedora dejaba de ser la misma de antes, y aquello que hasta ayer había sido uno de sus posibles futuros ahora era solo un juguete en una esfera de vidrio. Fedora tiene hoy en el palacio de las esferas su museo: cada habitante lo visita, elige la ciudad que corresponde a sus deseos, la contempla imaginando que se refleja en el estanque de las medusas donde se recogía el agua del canal (si no hubiese sido desecado), que recorre desde lo alto del baldaquín la avenida reservada a los elefantes (ahora expulsados de la ciudad), que resbala a lo largo de la espiral del minarete de caracol (perdida ya la base sobre la cual debía levantarse). En el mapa de tu imperio, oh gran Kan, deben ubicarse tanto la gran Fedora de piedra como las pequeñas Fedoras de las esferas de vidrio. No porque todas sean igualmente reales, sino porque todas son sólo supuestas. Una encierra aquello que se acepta como necesario mientras todavía no lo es; las otras, aquello que se imagina como posible y un minuto después deja de serlo.

El atlas del Gran Kan contiene también los mapas de las tierras prometidas visitadas con el pensamiento pero todavía no descubiertas o fundadas; la Nueva Atlántida,



EL RÍO

Con un estilo en prosa poética, Tomás Carrasquilla dibuja un paisaje lírico de la antigua figura del río Aburrá, su menguada fauna y variada flora, además de sus concurridas orillas y bosques, ya poco habitados a razón de los nuevos trazos de la naciente urbanización, fenómeno que en la visión de este escritor realista, no sería motivo para que el ancestral río perdiera su fertilidad y salvajismo endiosado.

Ana María Jaramillo Vélez.



Foto. R. Mesa

No tiene leyendas como el Rhin, ni sacros misterios como el Ganges; genios y ondinas desdeñaron sus aguas; ningún poeta le ha dedicado una estrofa; para nada le mencionaron las tradiciones mentirosas; la horda primitiva que trasegó por sus márgenes no le consagró siquiera la más salvaje de sus admiraciones; la superstición y los agüeros del alma castellana jamás forjaron a su costa ningún espanto ni de diablos azufrosos ni de ánimas en penas.

El Aburrá es un humilde, un ignorado, un agua sin nombre. Como los buenos y sencillos, trabaja en el silencio y en la oscuridad. Y trabaja: ¡Dios lo sabe! Él riega y fertiliza los campos de esta Villa que quiso darle un nombre; él la embellece y la refresca; le regala sus linfas deliciosas y el detalle virgiliano de su paisaje; él recoge, para abonar a su paso las tierras labrantías, cuanto asquea y estorba a su señora.

No fueron sus corrientes para naos ni menos para velámenes. Solo las balsas rudimentarias de cañizos y los maderos de construcción bajan, singlados y serenos, por sus ondas pausadas. No habita los fangos de sus recodos de pez alguno de talla aventajada. Sólo la sabaleta, tornasolada y argentina, riquísima en espina y en sabores, agota la paciencia del pescador de caña con sus malicias y esquivaces. Ni flamencos ni garzas se pescan desde estas orillas sombreadas; pero los chorlos de Dios loquean aquí y allá, en busca del sustento, y las bandadas de patos errabundos bajan de vez en cuando en busca de su muerte con estas escopetas traicioneras.

Pero si no la fauna, la flora: el písamo y el carbonero, el alcarrón y el cámbulo, el arizá y la batatilla le riegan sus pétalos y su polen por entre los rastros de florecillas diminutas.

Baña el sauce sus ramajes desmadejados en los charcos de la orilla, mientras la cañabrava tremola en lo alto el pulmón, desmelenado de sus flechas.

Si no mitos poéticos ni agoreros, la realidad casi intangible de este metal por todos perseguido. Desde aquí lo arrastra en sus arenas y luego se lo desgranar en su fondo los aluviones de San Esteban y Barbosa.

Una vez enriquecido cambia de nombre, como toda persona que estime sus dineros. Porce es ya todo un señor río, lleno de honores y dignidades; un río que recibe muchos tributos y atesora muchísimos valores. Más todo esto y algo más que se omite son apenas los prolegómenos de su potencia áurea; más abajo da vértigo; no le basta ya el ser Porce: necesita ser Nechí, nombre agudo e inquietante. El Dorado, aquel delirio calenturiento de la hispánica codicia, yace encantado bajo los antros de su fondo. Más es lo horrible que algún genio hosco y egoísta debe custodiarlo. Si algún mortal venturoso ha captado unas partículas del depósito ingente, otras han hundido en esas aguas endiabladas su fortuna, su porvenir, su salud y hasta su vida.

¡Cuánta riqueza arrastrara el Nechí al Cauca; cuánta el Cauca al Magdalena; cuánta éste al Caribe tenebroso! ... ¡Y nosotros aquí, tan tristes, tan abatidos, tan enfermos con esta sed del oro! ¡Ah, dolor!...

Tendremos que acogernos a la poesía hermana del hombre. Casualmente que si nos alejamos un tantico de la Villa, topáremos el río como en sus tiempos mejores: bosquecillos discretos de guayabales y suribios, matorrales de juncos y hojasanta; senderos que ondulan por entre la yerba, rincones soledosos de follaje, donde aletean las musas y arrullan ronco las palomas de Eros. Encantadoras orillas las de este río que produce fiebre.

En otro tiempo, ¡oh Aburrá hidalgo! Fulste para el medellinense consuelo en sus quebrantos, solaz en sus trabajos. Granuja que se perdiese, chicuelo que hiciera novillos, ya se sabía dónde se le hallaba. Por arriba o por abajo del "Puente de Colombia" te invadía los domingos la estudiantina bárbara. Era una horda anfibia que trasegaba todo el día de tus ribas a tus corrientes, de tus arenales a tus bosques; un juego de aguas y un zambullir perpetuo, entre las hartadas de naranjas y los atracones de guayabas, entre la disputa horrenda por el quesito y la panela.

Aún recuerdan los viejos con delicia retrospectiva, las tandas de damas mañaneras del copete que subían muy frescachonas, San Benito arriba, la cabellera al aire, terciado el pañolón, bajo los hombros protectores de sus sombrillas. Seguíanlas sus fámulas, portadoras de las ropas acuátiles, encarrujadas con la escurrida.

Utopía, la Ciudad del Sol, Océana, Tamoé, Armonía, New-Lanark, Icaria. Pregunta Kublai a Marco: —Tú que exploras en torno y ves los signos, sabrás decirme hacia cuál de estos futuros nos impulsan los vientos propicios. —Para llegar a esos puertos no sabría trazar la ruta en la carta ni fijar la fecha de llegada. A veces me basta un escorzo abierto en mitad mismo de un paisaje incongruente, un aflorar de luces en la niebla, el diálogo de dos transeúntes que se encuentran en medio del trajín, para pensar que partiendo de allí juntaré pedazo a pedazo la ciudad perfecta, hecha de fragmentos mezclados con el resto, de instantes separados por intervalos, de señales que uno manda y no sabe quién las recibe. Si te digo que la ciudad a la cual tiende mi viaje es discontinua en el espacio y en el tiempo, ya más rara, ya más densa, no has de creer que se puede dejar de buscarla. Quizá mientras nosotros hablamos esta aflorando desparramada dentro de los confines de su imperio; puedo rastrearla, pero de la manera que te he dicho. El Gran Kan estaba hojeando ya en su atlas los mapas de las ciudades que amenazan en las pesadillas y en las maldiciones: Enoch, Babilonia, Yahoo, Butua, Brave New World. Dice: —Todo es inútil si el último fondeadero no puede ser sino la entrada infernal, y allí en el fondo es donde, en una espiral cada vez más estrecha, nos sorbe la corriente. Y Polo: —El infierno de los vivos no es algo que será; hay uno, es aquel que existe ya aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Dos maneras hay de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de no verlo más. La segunda es peligrosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio.

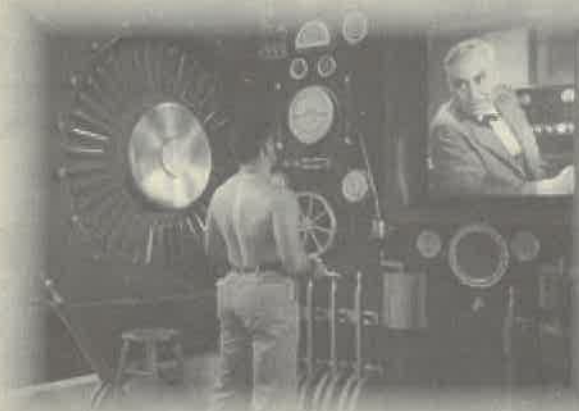


Suely Rolnik

¿Una nueva suavidad?

El texto de Suely Rolnik nos proponen repensar el amor, a partir de las figuras de Penélope y Odiseo. Penélope representa la territorialización obsesiva, mientras que Ulises representa la desterritorialización llevada al extremo. Ambas tendencias se hacen incompatibles y se cubren en una experiencia dolorosa de la pareja. Sugiere Suely Rolnik que los replicantes (Blade Runner) nos proponen una fuga de este dilema, haciendo compatibles el deseo radical de desterritorialización de Odiseo, con la necesidad existencial de ir construyendo territorios existenciales.

Trasladado a la arquitectura la nueva suavidad nos plantea la búsqueda de procesos que hacen compatibles la desterritorialización (lo global, lo genérico, lo continuamente mutante) con la territorialización (las identidades tradicionales, lo particular, lo permanente). Podrían pensarse como homólogos los modelos de la red o de la multitud...



Pero, ¡oh río manso y hospitalario! Lo que es gente ¡no volverás a remojar junto a tu Villa! La edificación urbana ha invadido tus dominios, y los trenes ferroviarios te pasan por la cara. La policía de la civilización no admite en tu regazo ni paños a la griega ni olímpicas desnudeces. Sus trajes de paraíso se los reserva para centros más cultos.

Frente a tu señora no podrás hacer tus contorsiones ni correr por donde quieras. Tus bancos de arena, tus serpenteos, los dejan para afuera. Aquí te pusieron en cintura, te metieron en línea recta; te encajonaron, te pusieron arbolados en ringlera. Has perdido tus movimientos, como el montañero que se mete en horna, con zapatos, cuello tieso y corbatín trincante. Más nunca faltarán en tus riberas ni poesía ni hermosura; que por mucho que te dañen la simetría y el confort urbanizadores, nunca podrán avasallar del todo el desgaire armonioso de tu gentil naturaleza. Siempre se oír a Pan en tus orillas; siempre tributarás tus oros a los pulpos y monstruos submarinos.

1919

Tomás Carrasquilla



Hacia una Espiritualidad Armónica con la Biósfera

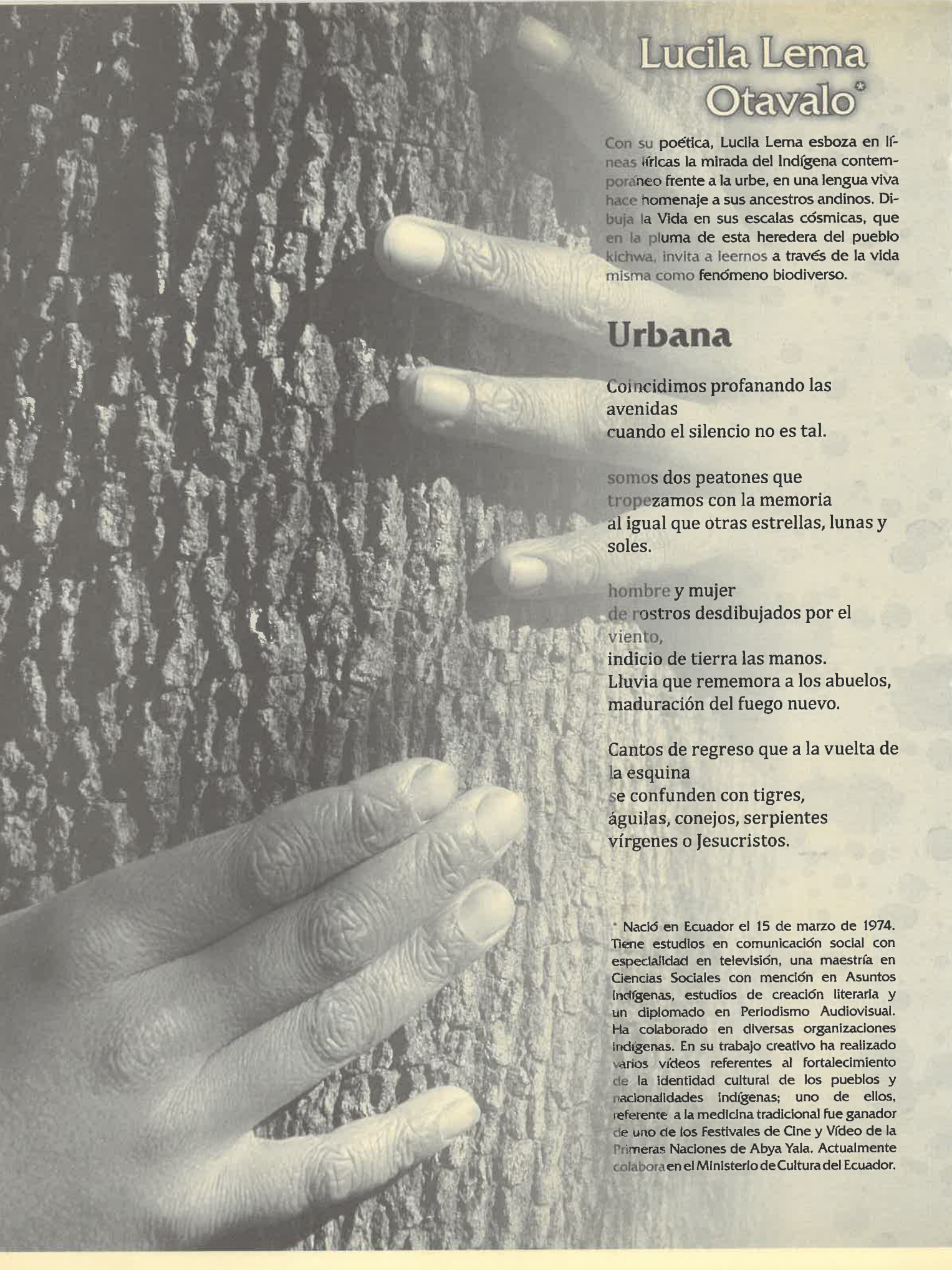
Édinson Muñoz Ciro

Para reencontrar la comunicación con el Cosmos y restaurar la vitalidad de la naturaleza, es necesario enlazarnos otra vez con la Vida que impele a la Biósfera de ansias perpetuas. Requerimos, con urgencia y para siempre, una espiritualidad que goce y se expanda con deleite y pasión al consumir el fruto del conocimiento; que cultive con amor y esmero y culde con devoción y máxima sabiduría el sagrado árbol de la vida, las arboledas y montes, el suelo, el agua y todo aquello que genera las exquisiteces que alimentan nuestras células y bendicen nuestras mentes con la libertad de la conciencia.

Una espiritualidad que bendice y robustece a la ciencia; insta con toda suerte de dádivas a la filosofía para que se radicalice en la razón; nutra al arte para que actúe en base a la libertad y la comprensión de la existencia; impele a la política para que sólo honre la paz, la equidad, el bienestar y tordo aquello que dignifica a las personas, comunidades y territorios; oriente y nutra a la tecnología para que multiplique sin cesar la capacidad creativa inherente a la biósfera.

Requerimos una conexión con el universo que oriente el pensamiento y concrete la acción para reconstruir la realidad. ordene los espacios y reconfigure nuestras ciudades con el propósito de que dejen de actuar como gigantescos mecanismos aceleradores de la destrucción de la biósfera y actúen, en consonancia con la Tierra, como mentefactos armónicos robustecedores de la capacidad adaptativa de los ecosistemas, comunidades y especies, que nos ayuden a continuar con mejores posibilidades la evolución en el devenir incierto de este tránsito planetario por la infinitud cósmica.

Debemos realizar una espiritualidad comprometida con el conocimiento que reconoce nuestra doble connotación de animales muy nóveles en la evolución de la vida y seres poderosos que determinan la continuidad de la existencia de sistemas biológicos cuyos orígenes se remontan a centenares de millones de años de antigüedad. Una espiritualidad comprometida con la cultura de la paz que orienta todos nuestros recursos y acciones para erradicar la guerra de la cotidianidad y la extraordinariedad de nuestras vidas, ya que nos permite comprender que la base de nuestra composición química, bioquímica y genética es la misma de todos los seres vivos, con quienes nos hermana la circunstancia de tener un ancestro común original del que provienen todos los seres que han trasegado y habitarán en este planeta vivo. El conocimiento, ese fruto prohibido cuyo consumo nos condenó al castigo eterno, es, paradójicamente, lo que nos va a permitir una espiritualidad de la conciencia que rejuvenezca nuestra relación con la realidad, con nosotros mismos, con los otros seres y con la Vida en su totalidad.



Lucila Lema Otavalo*

Con su poética, Lucila Lema esboza en líneas líricas la mirada del Indígena contemporáneo frente a la urbe, en una lengua viva hace homenaje a sus ancestros andinos. Dibuja la Vida en sus escalas cósmicas, que en la pluma de esta heredera del pueblo kichwa, invita a leernos a través de la vida misma como fenómeno biodiverso.

Urbana

Coincidimos profanando las
avenidas
cuando el silencio no es tal.

somos dos peatones que
tropezamos con la memoria
al igual que otras estrellas, lunas y
soles.

hombre y mujer
de rostros desdibujados por el
viento,
indicio de tierra las manos.
Lluvia que rememora a los abuelos,
maduración del fuego nuevo.

Cantos de regreso que a la vuelta de
la esquina
se confunden con tigres,
águilas, conejos, serpientes
vírgenes o Jesucristos.

* Nació en Ecuador el 15 de marzo de 1974. Tiene estudios en comunicación social con especialidad en televisión, una maestría en Ciencias Sociales con mención en Asuntos Indígenas, estudios de creación literaria y un diplomado en Periodismo Audiovisual. Ha colaborado en diversas organizaciones indígenas. En su trabajo creativo ha realizado varios videos referentes al fortalecimiento de la identidad cultural de los pueblos y nacionalidades indígenas; uno de ellos, referente a la medicina tradicional fue ganador de uno de los Festivales de Cine y Video de la Primeras Naciones de Abya Yala. Actualmente colabora en el Ministerio de Cultura del Ecuador.

LO TERRÍGENO

Territorialización y Desterritorialización

Presentamos a continuación el anterior poema en lengua Kichwa

Tikray

Ña na upalla kawsana
kashkamanta
Pi na tikrashka hatun ñankunata
hapishpa karu llaktakunapi
chimpapuranchi.
Ñawpa runakunapak samaypi alli
yarikta purinchi,
shuk kuyllurkuna, killakuna,
intikuna,
wamikuna, karikuna,
runakunashina.
Chirilla waya waktamukpi shuk
ñawiman tikrashpa,
Allpalla makikunawan
Ruku payakuna tamyalla
kimirikpi
Mushuk nina hapirikpi,
mushuk takikunata wakachishpa
Chimpapurashka ñankunapi:
Pumakunawan, ankakunawan,
amarukunawan,
wallinkukunawan,
vigimamakunawan, tayta
dioskunawan chapurishka
purinchi.

Son conceptos procedentes de la filosofía de Deleuze y Guattari. Ser territorializado correspondería a estar capturado sin posibilidad creativa y la desterritorialización correspondería al acto por el cual se rompe la captura entre tierra y territorialización que serían dos polos extremos. Quiero plantearles dos conceptos intermedios: Lo terrígeno y lo territorial. Terrígeno es una simple palabra que retomó de una enciclopedia, pero trato de crear allí un concepto.

La palabra terrígeno me sirve para la creación de mi concepto porque genos quiere decir creación, surgimiento, nacimiento. Y terrígeno es lo que nace, lo que es creado por la propia tierra. Lo territorial, en cambio es más bien una creación humana: los humanos crean territorio y también los animales lo hacen.

"Ser territorializado es moverse a partir de modelos rígidos de comportamiento, de geometrías que controlan el territorio o de semiologías, signos y escrituras que vuelven el territorio un lugar de captura.

Tal vez al ser territorializados no podremos sobrevivir ni siquiera en el espacio de nuestra vida urbana común. Esto que digo del desierto se puede decir también del mar o de cualquier espacio abierto. Los espacios abiertos de la tierra son el mar, el desierto, la estepa y la selva. En todos ellos hay una relación con lo terrígeno. Lo terrígeno es, pues, la expresión propia de la tierra, y esta tierra dinámica nos invita a que nuestro cuerpo, nuestra cultura y nuestra sociedad no pierda la relación con lo terrígeno."

"La gran posibilidad del territorio es no perder de vista esa relación con lo terrígeno, con las fuerzas mismas de la tierra, que en el fondo son las fuerzas de la misma vida. Porque lo mismo que decimos de la tierra se podría decir de la vida en general".
Cada uno de nosotros tiene una doble presencia de la vida; por una parte "esta vida nuestra" en la que nos reconocemos, a la que controlamos, a la que limitamos. Pero por otra parte a través de "esta vida" pasa el

flujo libre de "la vida", una vida que rompe "límites en los que tratamos de colorear nuestra vida o "esta vida".

Deleuze citando a Dickens:

Un hombre malo, un canalla, un criminal, un hombre rechazado por toda la sociedad, es rescatado moribundo por unos ciudadanos que lo cuidan y sienten una especie de respeto por él. Todos se esfuerzan por salvarlo y sienten amor por ese moribundo así sea un criminal. Y se sienten felices ante el menor signo de vida del moribundo. Entonces, en lo más profundo de su coma, el hombre se siente penetrado por una dulzura, la dulzura de la atención que recibe. El hombre está entre la vida y la muerte y entre ellas hay un momento en el que no se presenta nada distinto que la fuerza de la vida jugándose a toda con la muerte.

Finalmente el criminal se salva.

"Pero a medida que el hombre retorna a la vida, es a esa vida que él tiene, que él controla, que él conoce, a medida que vuelve a encerrarse en su vida de criminal y abandona la relación con esa vida libre que lo comunica con todos, entonces el hombre va recuperando toda su burdez a y toda su maldad."

De manera que ese es el peligro de las territorializaciones. Estar territorializado es estar encerrado en unos esquemas de comportamiento que nos alejan de lo terrígeno y de la vida.

Edgar Garavito

En: Revista "Territorio Cultural"
Vol. 2, 1999 p. 85-92

Oda a la Madera

Ay, de cuanto conozco
y reconozco
entre todas las cosas
es la madera
mi mejor amiga.
Yo llevo por el mundo
en mi cuerpo, en mi ropa,
aroma
de aserradero,
olor de tabla roja.
Mi pecho, mis sentidos
se impregnaron
en mi infancia
de árboles que caían
de grandes bosques llenos
de construcción futura.
Yo escuché cuando azotan
el gigantesco
alerce,
el laurel alto de cuarenta metros.
El hacha y la cintura
del hachero minúsculo
de pronto picotean
su columna arrogante,
el hombre vence y cae
la columna de aroma,
tiembla la tierra, un trueno
sordo, un sollozo negro
de raíces, y entonces
una ola
de olores forestales
inundó mis sentidos.
Fue en mi infancia, fue sobre
la húmeda tierra, lejos
en las selvas del Sur,
en los fragantes, verdes
archipiélagos,
conmigo
fueron naciendo vigas,
durmientes
espesos como el hierro,
tablas
delgadas y sonoras.
La sierra rechinaba
cantando
sus amores de acero,
aullaba el hilo agudo,
el lamento metálico
de la sierra cortando
el pan del bosque
como madre en el parto,
y daba a luz en medio
de la luz
y la selva

desgarrando la entraña
de la naturaleza,
pariendo
castillos de madera,
viviendas para el hombre,
escuelas, ataúdes,
mesas y mangos de hacha.
Todo
allí en el bosque
dormía bajo las hojas mojadas
cuando
un hombre
comienza
torciendo la cintura
y levantando el hacha
a picotear la pura
solemnidad del árbol
y éste
cae,
trueno y fragancia caen
para que nazca de ellos
la construcción, la forma,
el edificio,
de las manos del hombre.
Te conozco, te amo,
te vi nacer, madera.
Por eso
si te toco
me respondes
como un cuerpo querido,
me muestras
tus ojos y tus fibras,
tus nudos, tus lunares,
tus vetas
como inmóviles ríos.
Yo sé
lo que ellos
cantaron
con la voz del viento,
escucho
la noche respetuosa,
el galope
del caballo en la selva,
te toco y te abres
como una rosa seca
que sólo para mí resucitara
dándome
el aroma y el fuego
que parecían muertos.

Debajo
de la pintura sórdida
adivino tus poros,
ahogada me llamas

y te escucho,
siento
sacudirse
los árboles
que asombraron mi infancia,
veo
salir de ti,
como un vuelo de océano
y palomas,
las alas de los libros,
el papel de mañana
para el hombre,
el papel puro para el hombre puro
que existirá mañana
y que hoy está naciendo
con un ruido de sierra,
con un desgarramiento
de luz, sonido y sangre.
Es el aserradero
del tiempo,
cae
la selva oscura, oscuro
nace
el hombre,
caen las hojas negras
y nos oprime el trueno,
hablan al mismo tiempo
la muerte y la vida,
como un violín se eleva
el canto o el lamento
de la sierra en el bosque,
y así nace y comienza
a recorrer el mundo
la madera,
hasta ser constructora silenciosa
cortada y perforada por el hierro,
hasta sufrir y proteger
construyendo
la vivienda
en donde cada día
se encontrarán el hombre, la
mujer
y la vida.

Pablo Neruda



Porque lo fundamental es la vida

Afrikaans: Want die lewende is in wese

Albanés: *Sepse jeta është në thelb*

Alemán: Denn das Leben ist im Wesentlichen

Árabe: ساس اليا في هة ةاي حلا ن ال

Catalán: Perquè el fonamental és la vida

Checo: Protože život je v podstat

Chino tradicional: 因為生命本質

Croata: BUDUI DA JE ŽIVOT U SUŠTINI

Danés: Fordi livet er væsentligt

Emberá: Naa chokae bia baída

Eslovaco: Pretože život je v podstate

Esloveno: Ker je življenje

Español: **Porque lo Fundamental es la Vida**

Estonio: Sest elu on oma olemuselt

Euskera: Bizi da, funtsean, delako

Finlandés: *Koska elämä on pohjimmiltaan*

Francés: *Parce que l'essentiel c'est la vie*

Galés: Parce que la vie est essentiellement

Gallego: Porque a vida é, esencialmente

Haitiano criollo: Paske lavi se esansyèlman

Hebreo: מצעב מה מייחזה יכ

Húngaro: *Mert az élet lényegében*

Indonesio: Karena hidup pada dasarnya adalah

Inglés: Because life is essentiality

Irlandés: Toisc go bhfuil an saol go bunúsach

Islandés: Því lífið er í raun

Italiano: **Perché la vita è essenzialmente**

Japonés: 人生は本質的にされているため

Kichwa: KAWSAYMI ASHTAWAN KAN

Latin: *Quia vita est essentialiter*

Letón: Jo dzīve būtībā ir

Lituanio: Kadangi gyvenimas iš esmės yra

Macedonio: Бидејќи животот е во суштина

Malayo: *Kerana hidup pada dasarnya adalah*

Maltés: Minħabba l-ħajja huwa essenzjalment

Neerlandés (Holandés): *Omdat het leven het belangrijkste is*

Noruego: *Fordi livet er egentlig*

Persa: اساسا یگدنز هک اجنأ زا

Polaco: Bo życie jest zasadniczo

Portugués: Porque a vida é, essencialmente

Rumano: Pentru că viața este, în esență

Ruso: **Потому что жизнь по существу**

Serbio: Јер живот је у суштини

Suajili: *Kwa sababu maisha ni kimsingi*

Sueco: Eftersom livet är i huvudsak

Tagalo: *Dahil ang buhay ay mahalagang*

Tailandés: เพราะชีวิตเป็นหลัก

Tule (Kuna): *We purba sunsokeye*

Turco: *Hayat aslında Çünkü*

Ucraniano: Тому що життя по суті

Urdu: ۛ رپ روط یداینب یگدنز ۛکنویک

Vietnamita: Vì cuộc sống là chủ yếu

Yiddish: לאַשנעסי זיא אבעל לייוו



La Melancolía (Título original: Melencolia I) – Grabado en cobre, realizado en 1514 Medidas: 31.8 cms x 26 cms. Sala de estampas (artes gráficas) del Museo de Karlsruhe

*“Mientras la vida transmuta fuego solar
en toda la materia y energía que circula por la biósfera,
rendimos homenaje a la ingeniosa ascensión de la planta viviente.”*

Margulis & D. Sagan

GESTIÓN

